

Eucaristía del día 8 de mayo. Fiesta de la Beata Madre Carmen

Padre Francisco Martínez, o.f.m.

Queridas hermanas autoridades y hermanos: Paz y Bien.

El día 6 de mayo se cumplían 2 años de la beatificación de nuestra paisana la Beata Madre Carmen del Niño Jesús. Es la primera persona de Antequera que tenemos constancia de haber sido beatificada en nuestra ciudad; luego al siguiente año, también tuvimos la alegría de ver beatificado a otro antequerano, el mártir Enrique Vidaurreta.

Es posible que en la antigüedad antes de la dominación musulmana, en una época donde hubo tantos mártires algún otro habitante de Antequera, diera la vida por la fe en Cristo, pues hay constancia de que el Evangelio arraigó prontamente en nuestra tierra; y en los 600 años desde la vuelta a Antequera del cristianismo que celebraremos gozosamente el año que viene, no se puede ignorar, que muchos antequeranos han vivido de acuerdo con su condición de bautizados. Pero oficialmente y en tan corto periodo de tiempo, son estos dos paisanos nuestros los que han merecido ser declarados beatos por la Iglesia.

Hay muchos personajes y especialmente santos, que están totalmente ligados a la ciudad que les vio nacer o adoptaron a lo largo de su vida. ¿Quien puede disociar a San Francisco y a Santa Clara de la ciudad de Asís? Quienes conocen sus historias y han visitado dicha ciudad saben hasta que punto la geografía y los rincones de esa localidad está impregnada de esas presencias. San Antonio de Padua y la ciudad italiana de ese nombre. Santa Teresa de Ávila y la localidad castellana que la vio nacer. Más cercano a nosotros y siguiendo con las figuras franciscanas, Fray Leopoldo de Alpendéire y Granada y así podríamos seguir. Madre Carmen del Niño Jesús, de la misma manera, está asociada a nuestra ciudad.

A mi siempre me ha llamado la atención la cantidad de casas en la que vivió Madre Carmen y su relación con las iglesias y conventos de Antequera de la Beata. Todo ello nos hace ver su implicación y su arraigo en la ciudad que la vio nacer y morir y en la sociedad de su tiempo. En “Nuevas Pinceladas” Madre Ángela Vergara, dice: “Que sería injusto hablar de Antequera sin nombrar a Madre Carmen, y sería imposible, hablar de Madre Carmen sin hablar de Antequera”

De lo primero decir, que desde la casa de la Cuesta de los Rojas, donde vino a este mundo, hasta el convento de la Victoria, tan cercano geográficamente, donde voló al cielo, han pasado varios años, concretamente 65 y algunos meses y Madre Carmen ha vivido además de las citados lugares en la calle Encarnación, Calle Maderuelos, creo que en dos números distintos, calle Merecillas.

Pero la vida de Madre Carmen no sólo ha sido variada en domicilios, sino que ha sido intensa y fecunda humanamente hablando en estos años. No hace falta hacer un recorrido por los distintos estados que vivió la Beata, pues los abarca todos y son de sobra conocidos, lo que importa es la intensidad con que los ha vivido. Madre Carmen podría decir con el poeta: “Confieso que he vivido”.

Su relación con el mundo religioso, con las iglesias y conventos es también extenso e intenso, desde su nacimiento a la vida sobrenatural (el bautismo) en la Colegial de Santa María, donde nos encontramos, hasta el antiguo convento de Mínimos de la Victoria donde alcanzó la Vida Eterna.

Nuestra ciudad exhibe muchas veces con orgullo el título, no oficial de: “Ciudad levítica”, ¿Qué antequerano no hemos dicho con orgullo y con la sorpresa de los forasteros, que en nuestra ciudad hay treinta iglesias? El año que viene celebramos los 600 años de la vuelta del cristianismo a nuestra ciudad y durante estos últimos seis siglos la características propias de nuestra localidad, y lo que la configura arquitectónicamente, han sido y siguen siendo, las espadañas y las siluetas de nuestros templos y conventos. Esto nos ha marcado a los antequeranos de una forma especial y la vida religiosa ha sido un distintivo nuestro.

Junto a la gran cantidad de congregaciones religiosas antiguas, que desaparecieron tras la desamortización sobre todo las masculinas, otras muchas se instalaron después y algunas como los Trinitarios, Carmelitas Calzados y Capuchinos, volvimos a la ciudad de la que fuimos expulsados. Pero siguiendo la característica de los tiempos, finales del siglo XIX, nuestra ciudad también tiene el orgullo de contar con una Congregación que este año, precisamente hoy cumple; 125 años de existencia y que como todos sabemos es la fundada por nuestra beata: la Congregación de HH. Franciscanas de los Sagrados Corazones. Y además hemos tenido la suerte de que la Casa Madre y la Curia General la tengamos aquí. Madre Carmen y sus hijas han querido ser así de antequeranas, quedándose entre nosotros su cuerpo y lo más genuino de su obra.

Hace exactamente 125 años, “cuando en Antequera suenan las campanas del Reloj, -para los antequeranos, no hace falta decir de que reloj se trata-, y los cohetes anunciando los cultos del Señor de la Salud y de las Aguas y una gran cantidad de personas suben y bajan por las cuestas para ir o volver de San Juan, Madre Carmen y sus primeras compañeras, con un ajuar bastante exiguo, se trasladan desde la calle Merecillas, al convento de la Victoria”

Madre Carmen tuvo una relación muy estrecha con las congregaciones que quedaron aquí y con los distintos templos de nuestra ciudad: Santa María donde fue bautizada, Las Carmelitas Descalzas en cuyo convento tuvo intención de ingresar, las Dominicas y las Agustinas a las que protegió y ayudó en momentos de dificultad; perteneció a las Conferencias de San Vicente de Paul que ayudaba a familias empobrecidas, fue Franciscana Seglar, llegando a ser Maestra de Novicias; cuando los Capuchinos volvieron a Antequera ella, enseguida entró en contacto con ellos y tomó como confesor al P. Bernabé (a él se debió en parte, que se refundara el convento de capuchinos de Antequera, e incluso que las congregaciones religiosas volvieran a España, por la amistad que tenía con la esposa de otro paisano ilustre: D. Francisco Romero Robledo que a la sazón era Ministro de Gracia y Justicia) y con este religioso acabaría fundando la Congregación. Fue devota de la Virgen del Rosario, de la Virgen del Socorro, del Señor de la Salud y de las Aguas, como todo antequerano y fundó su Instituto en el antiguo convento de los Mínimos.

Pero Madre Carmen, no se ensimismó con las calles de Antequera con sus monumentos y su hermosa vega, que era el entorno que más atraía a los antequeranos de entonces, pues de ella comíamos. Ni se refugió en sus iglesias y sus conventos en una piedad descarnada, sino que como toda persona de espíritu cristiano, le preocupó la situación social de su tiempo muy convulso políticamente y muy injusto socialmente.

Hace 125 años, la situación de pobreza, paro e inmigración revelaban un panorama desolador (Podemos decir que no hay nada nuevo bajo el sol y salvando todo lo que haya que salvar, nos recuerda bastante el panorama que estamos viviendo en estos momentos. Madre Carmen, no se arredró, ni se asustó, no se puso nerviosa, pero no se estuvo quieta: Se integró en las Conferencias de San Vicente de Paul, socorrió a las familias de los barrios más marginales de aquel tiempo e incluso en los disturbios que hubo por aquellos años fue capaz de socorrer a los obreros que se encontraban amotinados y en huelga. Y sobre todo creó sus “escuelita” para niñas y párvulos que no tenían posibilidad de instruirse y que a los pocos días de estar en la Victoria, entre adultos y niños sumaban más de 300 alumnos. Esto es saber leer responder a los signos de los tiempos, como nos dice el Vaticano II.

Por eso hoy, la honramos y le pedimos, que también nosotros, antequeranos del siglo XXI, sepamos amar a nuestra ciudad colaborando para hacerla más bella y más hospitalaria, más solidaria, más habitable. Que sepamos mantener nuestras raíces cristianas y fomentemos entre nosotros los valores evangélicos, (tenemos una buena ocasión con la celebración de los 600 años de la vuelta del cristianismo a Antequera) Y que en este momento de crisis, de paro y pobreza; sepamos responder con espíritu cristiano, creatividad y solidaridad a las necesidades de las personas que están sufriendo cualquier carencia.

Actuemos como nos ha dicho la Carta de S. Pablo a los Colosenses, **“que nuestro uniforme sea la misericordia entrañable...”**

Madre Carmen fue una de las personas sencillas que habla el Evangelio, **a los que se les revela la verdadera sabiduría y han sabido cargar con el yugo llevadero del Evangelio.** Por eso hoy la llamamos feliz, bienaventurada, que eso significa Beata.

Esto es más o menos lo que hizo Madre Carmen, y como dice San Francisco **“Los Santos hicieron las obras y nosotros con narrarlas nos conformamos”** Que no sea así entre nosotros.